

EL ESPEDIENTE

DE LA

PRESA DE COTILLAS.

ESCRITOS PRESENTADOS AL GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MURCIA

Y PUBLICADOS EN ESTA CIUDAD,

SOBRE LA PRESA CONCEDIDA Á LA VILLA DE COTILLAS

POR LA JUNTA NACIONAL DE SOCORROS Á LOS INUNDADOS.

Exposicion de la Junta de hacendados de Murcia, precedida de las palabras con que la ha publicado el periódico «La Paz.»

Hace pocos dias dedicábamos un suelto á preguntar por la presa de Cotillas, de cuyo asunto venian preocupándose los labradores y propietarios de nuestra huerta. La Comision representativa de Hacendados, tan galante cuanto celosa, nos ha hecho saber que su archivo y sus oficinas están diariamente abiertas, pudiendo en ellas la prensa y los regantes tomar nota de cualquier documento y enterarse del estado de cualquier asunto: la Comision, como apoderada de estos regantes, se cree obligada á dar cuenta de su gestion á todos en el Juntamento, y á cada uno cuando la pida; usando de esta autorizacion y permiso, nos hemos enterado del espediente de la presa de Cotillas, y creemos satisfacer el interés de los regantes con insertar el último escrito que ha presentado la Comision en el Gobierno de provincia.

SR. GOBERNADOR:

«D. Juan Piqueras de Molinero, Procurador de los Tribunales de esta ciudad, á nombre de la Junta representativa de Hacendados de Murcia de que exhibo poder, espongo: Que en atento oficio de 28 de Junio próximo pasado, encargaba V. S. al Presidente de dicha Junta, que el arquitecto representante facultativo de la misma, á quien se cometia la operacion, fuera el 8 del corriente á determinar la altura de la nueva presa de Cotillas, levantándose un acta por duplicado de que guardaria un ejemplar el Heredamiento de Murcia, y otro el de aquel pueblo. Al mismo tiempo ordenaba V. S. al alcalde de Cotillas, que puntualmente se practicase esto, que habia creído conveniente disponer. Y en efecto, el dia 8 del actual, en las inmediaciones de la presa que se reconstruye apresuradamente, y á la sombra de una frondosa higuera, el Sr. Vizconde de Rias, en union de otro que dijo ser apoderado del Sr. Marqués de Corvera, y á voz y en nombre, los dos, del Heredamiento de Cotillas, declararon ante los representantes de esta huerta y arquitecto comisionado por V. S. que no se toleraba se fijase altura de presa ú otra medida, ni se firmaba otra acta que el reconocimiento esplicito por parte de Murcia de

que el Heredamiento de Cotillas tenia derecho á regar por presas de cualquier altura y emplazadas en cualquier sitio, el número de tahullas que tuviera por conveniente. Este ha sido todo el efecto de las conciliadoras providencias de V. S., así fué obedecida su autoridad y de este modo concluyó, antes de haber empezado, la comision conferida por el Gobernador al arquitecto de esta Junta, en su oficio de 28 de Junio. Ante este resultado de condescendencias mal tenidas y menos agradecidas, acudo á V. S. reclamando de su autoridad el amparo que la administracion debe á todo derecho preexistente, y la aplicacion estricta de las disposiciones legales que salvaguardian los intereses de esta desgraciada huerta.

Sr. Gobernador: El Heredamiento de Cotillas, situado al Norte de Murcia y distante unas tres leguas por la parte mas próxima de las tierras bañadas por la inundacion, acudió, tambien como víctima, á la Junta de Senadores y Diputados de las provincias inundadas, en solicitud de recursos para reconstruir su presa. No aparece que la elevada Junta pidiera informe á V. S. sobre el extraño caso de que una tromba que descargó hácia el Oeste pudiera acrecer un rio de cuenca distante y en direccion del Norte, y que arrastrara la avenida del Guadalentin una presa construida sobre el Mula. La Junta pasó por alto estos detalles, remitió á V. S. la instancia del Heredamiento para que se formase presupuesto, y en balde fué que el Ingeniero D. Félix Martinez, hiciera en su memoria discretas insinuaciones sobre las causas de destruccion de la presa de Cotillas, y despues de consignar que la crecida fué del Guadalentin, no del Segura, y que el Mula sobre que estaba la presa no es siquiera afluente del primero, terminara su informe diciendo que *él no diria desde qué punto de cada cuenca principal ó secundaria se puede considerar el caudal bastante para que sus destrozos reconozcan las causas é importancia de las que con fondos de la suscripcion nacional se tratan de reparar.* ¡Estériles cuanto discretas insinuaciones! La Junta no hizo alto en ellas y acordó costear la obra pedida, si bien recomendando á V. S. que al verificar el replanteo, se procurara el establecer la nueva presa al mismo nivel que tuviera la arruinada, á fin de no alterar las condiciones de los aprovechamientos de las aguas; y que si por consecuencia de la indicada variacion del emplaza-

2
miento fuese necesario para llevar á efecto la obra autorizacion administrativa, corresponde al municipio de Cotillas, solicitar y obtenerla de quienes proceda. Y no podia ser de otro modo. Bastante era que el Heredamiento de Cotillas, que no alcanzó á ver los desastres de una inundacion que pasaba mas allá de los montes á tres leguas de distancia, cercenase en provecho propio el dinero de los inundados; hubiera sido mucho que este mismo dinero sirviera tambien para cercenar sus aguas con una presa mas alta.

Ni el municipio de Cotillas ni su heredamiento regante han acudido á V. S. pidiéndole autorizacion para reconstruir la presa; y por esto quizás, no se ha formado tampoco el espediente que era de ley, por la seccion de Fomento; y en el negociado de Calamidades, se halla solo un legajo que contiene la memoria, plano, pliego de condiciones y presupuesto, comunicaciones aisladas que han mediado en este asunto y el extracto de algunas de ellas. El Gobernador, no obstante, y aconsejado de su celo, tuvo por pedida la autorizacion, publicó el proyecto, anunció la subasta, atendió las reclamaciones que presentó esta Junta, y mandó que por el ingeniero encargado de la presa y por el arquitecto representante facultativo de esta huerta, se fijase, de acuerdo, la altura de aquella, y así se hizo en 31 de Mayo, si bien con carácter provisional y por el ingeniero solamente, en atencion á que el arquitecto creyó que se daba á la nueva presa mas altura que la antigua tuvo; y, todavía el Gobernador, prefiriendo á decidir por sí, que los heredamientos interesados llegasen á un acuerdo, y deseando evitar para lo sucesivo los abusos que se cometen por los heredamientos superiores en perjuicio de los de aguas de abajo, dictó la providencia de 28 de Junio, á que se hace referencia en el ingreso de este escrito. El Heredamiento de Cotillas, por su parte, se ha creído dispensado de acatarla, como antes de pedir al Gobernador la reconstruccion de su presa, y como de sujetarse en ella á la altura que fijó el ingeniero en 31 de Mayo, y continúa apresuradamente la obra de su dique, al que dá mucha mayor altura de la escesiva que le fijó el ingeniero; y que solo debió variarse por providencia del Gobernador ó por acuerdo de ambos interesados.

Ahora bien, aun cuando no viniera obligado el Heredamiento de Cotillas á cumplir las condiciones con que la Junta de Senadores y Diputados acordó costear las obras de su presa, á la autoridad de V. S. tocaba mantener el estado posesorio en que viene Murcia de los sobrantes de aquella, procurando que, al hacerse la reconstruccion, no se alteren las condiciones de este aprovechamiento; porque la autoridad administrativa, al conceder sus autorizaciones, debe amparar todos los derechos, y carece de facultades para alterar el estado de cosas preexistentes (sentencia de 27 de Diciembre de 1877), quedando reservadas á los tribunales ordinarios las cuestiones de posesion plenaria y propiedad (artículos 254 y 255 de la Ley, sentencia de 28 de Diciembre de 1873 y R. O. de 14 de Setiembre de 1875). Las facultades de V. S. se estienden hasta resolver definitivamente la cuestion de altura de esta presa, como cualquier otra que se suscite en la aplicacion de la Ley de Aguas (art. 248 de la Ley y R. O. de 28 de Febrero de 1861 y aun á ordenar que se destruya aquella como cualquier obra de reciente ejecucion que perjudique al interés público y al de los particulares (R. O. de 6 de Setiembre y sentencia de 27 de

Diciembre de 1877), si bien estas facultades no tienen tal estension que le permitan autorizar un aprovechamiento, cualquiera que este sea, sin previa instruccion del oportuno espediente, y así se ha declarado por sentencias de 4 de Marzo de 1872 y 11 de Noviembre de 1875.

Por todo lo que:

A V. S. suplico se sirva ordenar que se suspenda por de pronto la obra de reconstruccion de la presa de Cotillas para la que no se ha solicitado, y por consiguiente no ha podido obtenerse la autorizacion de V. S.: Que se reduzca la parte obrada á la altura que dijo el ingeniero en 31 de Mayo, y que se marcó con una estaca referida al pié de la higuera, sita en la margen izquierda del rio, compuesta de varios troncos, cuya referencia se marcó por 4'42 metros de mayor altura del citado pié del árbol que la cabeza de la estaca: Que se practique la diligencia ordenada por V. S. en 28 de Junio, y que, por oposicion del Heredamiento de Cotillas, no ha tenido efecto en 8 del corriente: y, dado caso que sobre la altura de la presa hubiese acuerdo, se consigne por de pronto en el acta que deberá suscribirse por los representantes de ambos heredamientos interesados, y luego se marque con pieza de metal embutida en un poste de piedra, colocado en la márgen del rio á espensas de aquel Heredamiento; y en caso de no avenirse, se decida por V. S. esta cuestion, reduciendo la altura fijada provisionalmente por el ingeniero en 31 de Mayo, y teniendo en cuenta las razones que por una y otra parte se aleguen y que deberán constar en el acta, que de todos modos habrá de estenderse y suscribirse por los representantes de ambos heredamientos.

Murcia 11 de Julio de 1880.—Juan Piqueras de Molinero.

BIBLIOTECA REGIONAL
MURCIA

Suelto publicado en «La Paz» de Murcia el 15 de Julio de 1880.

Nuestros lectores verian ayer, á la cabeza de nuestro humilde periódico, el grito de dolor que lanza nuestra Junta de hacendados contra la nueva presa de Cotillas, variada ilegalmente de emplazamiento, y levantándose con cínica osadía contra lo prevenido por la autoridad del Sr. Gobernador.

¿Sabe nuestro estimado colega *El Noticiero* si entre los individuos de la fraccion á que pertenecemos, ó si solo entre los que componen su comité se encuentran las poderosas entidades sociales que infatuadas con su propio poderío, aumentado con el del Gobierno, á quien cordialmente odian, y á cuyos representantes solo por miserable interés, sirven y adulan, se encuentra algun individuo, con frescura bastante, para haber recibido del caudal de los pobres inundados, los fondos necesarios para variar y levantar esa presa, y no tener que tocar al rico peculio de los señores hacendados del Heredamiento de Cotillas?—¿Sabe *El Noticiero* si, como diria un personaje de la capital, en esta *machimondinga* de fondos de los inundados puede andar envuelta alguna ó algunas *respetables togas senatoriales*, de liberales conservadores, como dice D. Francisco Melgarejo, ó conservadores-liberales como los llama nuestro apreciable colega?

Oficio del Alcalde de Cotillas.

SR. GOBERNADOR DE LA PROVINCIA:
Al elevar á V. S. el informe pedido al Hereda-

miento de Cotillas en su orden de 14 del corriente sobre la exposicion relativa á la presa de nuestra huerta, que en el mismo dia le fué presentada por la Junta de hacendados de esa ciudad, debo tambien darle detallada cuenta de lo ocurrido el 8 anterior, con motivo de la diligencia ordenada por V. S. en 28 de Junio: y comienzo rogándole se digne perdonar la falta que he cometido de no cumplir esta obligacion inmediatamente despues del suceso, por creer encaminado el asunto á soluciones conciliatorias que habian de emanar de la ilustrada prudencia de V. S.

Recibida la citada orden en que se me remitia una exposicion de los mismos hacendados, fechada el 26 de Junio, para que se enterara de ella el Heredamiento de esta villa, la trasmití á sus comisarios y me dispuse á contribuir en cuanto de mí dependiera al cumplimiento del decreto, escrito al márgen de dicha instancia de letra de V. S. y concebido en estos términos: «Remítase esta instancia al alcalde de Cotillas, para que dé conocimiento de ella á la Junta de hacendados del pueblo, señalándose el dia 8 del próximo Julio, á las ocho de la mañana, para que se hagan las operaciones necesarias para fijar la altura de la presa por el facultativo Sr. Berenguer, levantándose un acta por duplicado, que conservará la Junta de Murcia y Cotillas, como título legítimo. Dése conocimiento de esta resolucion al Sr. D. Alejo Molina Márquez en la representacion que tiene en el cuerpo de hacendados de esta ciudad.»

Dudé al conocer este decreto si para su cumplimiento se me darian instrucciones, pero pasados dias sin que llegaran, entendí que mi gestion se limitaba á facilitar al representante facultativo de la Junta de hacendados de Murcia cuantos elementos pudieran serle útiles para fijar la altura de la presa, operacion que, como mandatario de V. S., debia llevar á cabo con el fin de que quedaran determinados los derechos respectivos de ambos heredamientos; y una vez fijada la altura y condiciones de la presa, á autorizar con mi presencia y si se reclamaba con mi firma el acta notarial en que habian de hacerse constar y de que debian sacarse dos ejemplares, el uno para que sirviera de título legítimo á Murcia, y el otro á Cotillas.

Con estos propósitos me dirigia el 8, á las siete de la mañana, al punto donde se está construyendo la presa, cuando fui invitado por el Sr. Vizconde de Rias para hacerlo en su coche, invitacion que llenó de tranquilidad y satisfaccion mi espíritu, no tanto por la honra que me ofrecia y que en mucho estimo, como por el peso que quitaba á mis responsabilidades el que concurriera á aquel acto, que habia de ejercer gran influencia en el caudal de aguas de nuestra huerta, el que es á la vez hermano, hijo político y poder-habiente del hacendado á quien pertenece el dominio directo de casi todas sus tierras y una gran parte del útil.

Llegados al emplazamiento de la presa esperamos bajo la sombra de una frondosa higuera, y en union del Sr. D. Francisco Gonzalez Mellado, apoderado del Sr. Marqués de Corvera, del contratista de la presa y del ayudante de obras públicas encargado de intervenir su construccion á la Comision de los hacendados de Murcia, que se presentó, acompañada del Sr. D. Damian Vera, comisario de este Heredamiento, y apoderado de la familia de Estoup, la mas rica propietaria de nuestra huerta.

Cambiadas las debidas frases de cortesía, el señor Vizconde les pidió su vénia para proponer amistosa y confidencialmente una cuestion previa, y les

dijo: Que el Heredamiento de Cotillas aceptaba y no podia menos de aceptar las condiciones dadas á la presa que debia á la caridad de la Junta nacional de Socorros; pero que los comisarios allí presentes, atendiendo á la naturaleza de sus poderes meramente administrativos, y sin facultades para renunciar derechos, y teniendo en cuenta otras muy graves consideraciones, al firmar el acta en que habia de consignarse la operacion que se iba á practicar, y que estaba llamada á ser el título que espresara para lo sucesivo los derechos de los hacendados, cuyos intereses representaban, se hallaban en la imprescindible necesidad de hacer una salvedad de derecho que dejara intacto el que de inmemorial venia el Heredamiento ejercitando de alterar el emplazamiento y condiciones de las presas, que sucesivamente le habian proporcionado los medios de regar con las aguas ordinarias y extraordinarias del riacho.

Hecha esta manifestacion, propuso dos medios para realizar sus fines: la insercion en el acta de una cláusula en que de comun acuerdo declararan ambos heredamientos que dejaban á salvo sus respectivos derechos, ó la de una protesta en la que el de Cotillas consignara todos los suyos.

Los comisionados de Murcia se negaron desde luego á firmar la cláusula conciliatoria, y ante la entereza con que los de Cotillas sostuvieron que la protesta de que estaban llamados á responder solos, habia de espresar los derechos del Heredamiento que representaban en la forma que ellos mismos los concebían, el comisionado de Murcia D. Alejo Molina y Márquez propuso no se llevara á cabo la diligencia que nos habia reunido y se buscaran ante la autoridad de V. S. nuevas fórmulas para hacerla realizable, propuesta, que no contradicha por ninguno de los presentes, puso término á aquel acto.

Esta version, Sr. Gobernador, es muy distinta de la que hace en su exposicion del 14 la Junta de hacendados de Murcia: y como yo no debo oponer á su alto testimonio el mas modesto del Alcalde de Cotillas, permítame V. S. me limite á llamar su atencion sobre las siguientes consideraciones:

Si el propósito de los representantes de nuestra huerta hubiera sido, como supone la Junta de hacendados de Murcia, evitar el que tuviera efecto una diligencia que solo podia realizarse concurriendo ambas representaciones, con no presentarse ningun Comisario ni interesado de nuestro Heredamiento, estaba conseguido. No es, pues, verosímil que, pudiendo lograr su objeto con la fácil y poco espuesta resistencia pasiva, prefirieran el difícil y peligroso medio de declararse en abierta desobediencia y rebelion contra la autoridad de V. S. y los que la representaban.

La Junta de hacendados señala, y en esto conviene su alto testimonio con el menos elevado mio, como único punto de divergencia, como única cuestion entre los allí convocados, las declaraciones que habia de contener el acta; pues bien, y aquí llamo especialmente toda la atencion de V. S., esta acta, para que pudiera servir de título, segun estaba mandado en el decreto marginal de 28 de Junio y para corresponder á lo que habia solicitado la Junta de hacendados de Murcia, debia de ser un acta notarial; y como yo no me creí obligado á proporcionar el funcionario que habia de autorizarla y la representacion de los hacendados no lo llevó consigo, el acta notarial no podia firmarse ni aun estenderse, por la sencilla razon de que faltaba el notario. No es pues verosímil, que los representantes de la huerta de Cotillas, por no firmar un acta cuya estension y autori-

4
zacion era imposible, se declararan en abierta rebelion y desobediencia y correspondieran indignamente á los conciliadores propósitos de V. S. y á sus posibles condescendencias.

No, Sr. Gobernador, los interesados en el Heredamiento de esta pobre villa y su humilde Alcalde podrán sostener sus derechos con mayor entereza que acierto y fortuna, pero no faltan nunca á las autoridades ni á los respetos que deben á la verdad.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Cotillas 21 de Julio de 1880.—Francisco Contreras.

Informe de los Comisarios del Heredamiento de Cotillas.

SR. GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE MURCIA.

Como segun la bella espresion de uno de nuestros escritores, es la luz de la verdad y de la razon, amante de la serena tranquilidad y no quiere mostrar su celestial resplandor en el nublado de las pasiones humanas, es muy dificil tarea para los representantes del Heredamiento de Cotillas que suscriben el informe que V. S. ha pedido sobre la exposicion que, contra la presa construida en el riacho de Mula para facilitar el riego de nuestra huerta, ha sido presentada á nombre de los hacendados de Murcia.

La Junta que ostenta hoy la representacion de este cuerpo, tan rico de personas ilustres y de cuantiosos intereses, descendiendo de la altura donde parecer deben librarse las contiendas de todo lo que es elevado y grande, lleva á su cuestion con el humilde pueblo de Cotillas la apasionada acritud con que suelen debatirse en las mas bajas esferas sociales los mas mezquinos intereses, insulta á los débiles en nombre de los poderosos, intenta indisponerlos con la autoridad, acusándolos de mentidas desobediencias, y, en escandalosa alianza con un periódico, agrava estas ofensas, publicando la exposicion en que los hace, y combina pérfidamente esta publicacion con la de párrafos ó sueltos malévolos para estender el agrávio á un Senador del reino, á un anciano respetable, ilustre individuo del mismo cuerpo de hacendados de cuyos poderes y representacion abusa.

Es sobremanera delicado y penoso el deber que tenemos que cumplir; y como para la necesaria defensa de los derechos y de los intereses que nos están confiados nos será preciso revelar verdades que, aunque están en la conciencia de todos, han velado hasta ahora mas ó menos justificadas conveniencias, antes de entrar en el fondo de este escrito reclamamos la indulgencia de V. S. y de cuantos puedan llegar á leerlo.

No nos ocuparemos de lo ocurrido el dia 8 en las inmediaciones de la presa, entre los representantes de nuestro Heredamiento y la Comision de los hacendados de Murcia, suceso á que consagra su primer párrafo la exposicion de estos; nuestro alcalde nos ha comunicado su propósito de dar á V. S. detallada cuenta de ellos, y á su veracidad deferimos, limitándonos á consignar las siguientes declaraciones: Los hacendados de Cotillas, reconociendo no corresponde al agraciado determinar la estension del don que recibe, han estado siempre dispuestos á aceptar la presa que la generosa caridad de la Junta nacional de Socorros les ofrece con la altura y condiciones que se ha dignado fijarle: no tienen inconveniente en que estas se determinen por el señor arquitecto Berenguer, en cuya rectitud confian, siquiera dejen á su ilustrada conciencia el cuidado de averiguar hasta

qué punto está conforme con los fueros de la razon y los sentimientos de delicadeza que el representante facultativo de un heredamiento, que tiene contiendas legales con otro, practique como delegado de la autoridad la operacion que se considera llamada á decidir sobre los derechos controvertidos: Y lo que únicamente han reclamado y los que suscriben reclaman en su nombre, es que al consignarse el resultado de esa operacion en un acta notarial, á la que se pretende dar el carácter de título, se estampe en ella una protesta, una salvedad de derecho que determine los que vienen ejercitando, creen tener y quieren reservarse los hacendados de Cotillas, espresados como ellos los conciben y están dispuestos á sostenerlos contra quien, negándolos ó alterando su afirmacion, los demande ante los tribunales de justicia, á quienes únicamente corresponde toda declaracion de derecho.

Sometiendo á severo juicio la benéfica mano de quien ha recibido inmediatamente las limosnas que han reparado sus pérdidas, mas que sus desgracias, en la gran catástrofe ocurrida la noche de Santa Teresa, la Junta de hacendados de Murcia censura á la Nacional de Socorros la concesion que ha hecho á la huerta de Cotillas, mas empobrecida que nadie por las inundaciones, de una modesta presa de catorce mil reales, y para ello niega hasta la evidencia suponiendo limitadas las aguas que cayeron sobre Murcia en la fatal noche del 15 de Octubre á la cuenca del Guadalentin, cuando es de todos sabido que el Segura y sus afluentes tuvieron tambien nubes y aguas torrenciales que elevaron su nivel donde no habia subido desde 1860, y cuando todos los pueblos de su ribera superiores á Murcia sufrieron demostradas pérdidas, siquiera no haya habido mas que uno que no ha querido probarlas, que renunció á toda reparacion, por no menguar con ella el caudal destinado á remediar el mayor daño de la capital, y que puede presentar en los numerosos y dolientes huéspedes, con quienes compartió en pequeña parte el propio daño, testigos presenciales de este, cuya imparcialidad no puede rechazarse por vivir habitualmente alejados de nuestra provincia y de sus interiores querellas.

En la estensa rambla que sirve de ancho cauce al menguado riacho de Mula hubo tambien nube y avenida que ocasionó destrozos; pero la Junta de Socorros no necesita recurrir á ella para justificar la concesion que ha hecho á la modesta villa que representamos. Constituida aquella respetable Asociacion de Senadores y Diputados para allegar recursos y atender con ellos á las desgracias y pérdidas causadas por las inundaciones del 14 y 15 de Octubre, empezó á llenar su cometido ofreciendo modesto alivio á las mas apremiantes necesidades que presentaban, hiriendo sus ojos, las fatales consecuencias de la tremenda catástrofe; pero si grande fué esta, mayor fué todavía, para gloria de la generacion á que pertenecemos, la caridad del mundo, y sucedió al alivio que consuela la reparacion que devuelve el bienestar, y llegó un dia en que vió la Junta remediadas casi todas las pérdidas que era dado remediar al hombre, y todavía continuaba inundando sus arcas la corriente de dádivas que en todos los ámbitos de la tierra surgia de los corazones generosos.

Los administradores de estos tesoros, inspirándose entonces en mas elevadas miras de lo que pueden alcanzar miserables codicias, pensaron en mejorar con ellos el caudal de las instituciones benéficas, en reparar templos, á cuyos muros no habian llegado las aguas, en levantar escuelas donde antes no existian, en realizar obras públicas de comun provecho, en

fundar pósitos ó bancos agrícolas, que por su naturaleza no han padecido nunca ni pueden padecer en las inundaciones. Entonces fué cuando un Senador, individuo de la Junta, que habia sostenido en ella con estremado calor los intereses especiales de Murcia, pidió una modesta presa de catorce mil reales para el pueblo de Cotillas, de cuyos habitantes, los que no pueden merecerle el cordial afecto que inspiran siempre los amigos leales, le deben algo semejante al indulgente amor que sienten los padres por los hijos que les causan penas.

Y al obrar así, el Marqués de Corvera cedió á los mismo móviles que, el día en que llamado por su elevado cargo á disponer de la mayor fortuna con que ha contado España para sus obras públicas, le llevaron á destinar á Murcia una de las mejores porciones. Proceder comun en circunstancias análogas á todos los hombres públicos, que les tolera indulgente el mundo, y que no suele atraerles siempre el amor de los pueblos favorecidos.

La Junta de hacendados de Murcia, no satisfecha con que la catástrofe de la inundacion haya dejado en la mayor parte de sus tierras un limo fecundo que aumenta la fertilidad, no contenta con que inspirando la caridad haya embellecido sus fincas con útiles y pintorescas construcciones, y dado á sus colonos holgura bastante para que en este año de desastres paguen con la puntualidad que lo están haciendo las rentas de los frutos que no han percibido; no harta todavía de esplotar la desgracia, pretende con insaciable codicia aprovecharla para aumentar su caudal de aguas á costa del pobre pueblo de Cotillas. Pero ¡ay! que si llegara á conseguirlo no haria mas que ampliar en muy pequeña parte una gran usurpacion, que tuvo el mismo triste origen, que hace largo tiempo viene cometiendo el rico cuerpo de hacendados á quien representa, y que si puede consentir hoy mas ó menos el derecho, repugnará siempre la moral.

Hace muchos años, aunque no tantos que se haya borrado su memoria de los hijos de Cotillas, la estensa huerta de la entonces floreciente villa y hoy miserable aldea, situada en la posicion mas pintoresca de las riberas del Segura, ostentaba regada por este benéfico rio la vegetacion mas galana que han presentado nunca sus risueñas orillas; cuando una catástrofe semejante á la que acaba de pasar por Murcia, una inundacion del riacho de Mula, ó mejor dicho de la estensa rambla de espantosas avenidas á que dá nombre el menguado arroyo, sumergió para siempre el acueducto que sobre su cauce llevaba á aquel vergel las fecundas aguas, arrastrando gran trecho los pilares que lo sustentaban y son todavía testigos mudos del pasado estrago.

Estrago cuyo aspecto no seria seguramente tan desolador como el que ha presentado Murcia á los ojos enternecidos del mundo; pero que fué, sin duda, de mas duraderas consecuencias, porque la humilde villa, no pudiendo lograr llegaran tan lejos sus lamentos, no encontró para reparar su ruina la milésima parte de las limosnas que ha recibido la altiva ciudad, aunque vivia á pocos pasos de sus opulentos hacendados, quienes, lejos de ampararla, solo se cuidaron de acumular á su riqueza aquel caudal de agua, valioso despojo de la desgracia.

Y no ofenda esto la buena memoria de nuestros abuelos, porque entonces sucedia como sucede ahora, que cuando suena la tormenta hay almas que corren á la playa para amparar al náufrago, y otras que solo se acercan al agua para acrecentar su riqueza con los despojos que arrastran las olas.

No solo al recto juicio de V. S., á cuantos tribunales puede formar la humana conciencia someten los comisarios del Heredamiento de Cotillas el proceder de esa Junta, representacion de la mayor riqueza agrícola de España, que en vez de devolver espontáneamente el sagrado depósito de la desgracia, el depósito que, calificado con el triste epíteto de miserable, ampara al derecho universal del mundo, condenando con severas penas al que injustamente lo retiene, colma su esplotacion de una gran catástrofe, semejante á la que lo puso en sus manos, con el intento de mermar á la infeliz villa despojada el escaso sorbo de aguas amargas que le queda, para apagar la sed de sus marchitos campos.

Los comisarios del Heredamiento de Cotillas, guardando todavía respeto á la tranquilidad de los hacendados de Murcia, cuya representacion tan imprudentemente los ha provocado, no harán una perfecta y ostentosa exposicion de todos los derechos que reconocen las leyes, y señaladamente el artículo 257 de la publicada el 13 de Junio de 1879, á los riegos antiguos de la ribera superior del Segura y á sus respectivas presas, y limitarán las consideraciones de este informe á la escasa corriente continua que, con el despreciativo nombre de riacho de Mula, forma hoy la única dotacion de aguas vivas de la despojada Cotillas, y á las cuantiosas avenidas de aguas pluviales que suelen acumular las nubes sobre la estensa rambla por donde corre en muy holgado lecho el miserable arroyo. Es este tan pequeño, que apenas necesita presas, bastando en muchos puntos de su curso muy poco mas que la simple parada de un regador para detenerlo y conducirlo, lo cual dá lugar con frecuencia, señaladamente en el estío, á que los alcaldes y comisarios de nuestro Heredamiento tengan que sostener contiendas con los cultivadores de la ribera, porque en vez de sujetarse á las tandas de las acequias, toman el agua directamente en el álveo, burlando á los demás regantes y alterando el orden de la distribucion; orden sumamente necesario por referirse á un caudal muy escaso que ha de repartirse entre muchos, dejando sin porcion ninguna á la mayor parte.

Si la inútil tarea de recorrer arriba y abajo la orilla del Segura para asustar á inocentes que desconocen la fuerza de su derecho, hubiera dejado á la Comision de hacendados de Murcia venida á Cotillas, tiempo que dedicar á una visita de su huerta, la hubiesen hallado dividida en estensas plantaciones de viñas que pueden pasar los veranos con pocos ó ningunos riegos; en campos yermos que sus discretos y laboriosos cultivadores levantan á pala de azadon para que reciban mejor durante los meses del estío la benéfica influencia de los metéoros, y en unas cuantas tahullas salpicadas de raquíticas plantas de maiz ó de hortalizas, cuyo color marchito no puede mirarse sin pena, y que sembraron hombres sobrados de esperanzas á quienes han hecho sufrir las abundantes lluvias de esta primavera, desengaños semejantes á los que ocasionan muchas veces las del otoño á los pacientes labradores de nuestros secanos.

Si, como cumplia á varones prudentes, los representantes de los hacendados de Murcia antes de presentar su primera exposicion en este asunto, se hubieran ocupado de averiguar si existia la entidad material que persiguen; si en las repetidas visitas que han hecho y pueden hacer todavía ilustrados ingenieros á la presa se les encargara el aforo del riacho, V. S. se hubiera convencido ó se convenceria, de que lejos de tener este pobre arroyo en sus aguas

continuas sobrantes ningunos, le faltan los caudales necesarios á la vegetacion de nuestra huerta, y no cuenta ni aun con los precisos para atender penosamente con aguas amargas que las esterilizan á la décima parte de sus tahullas.

La demanda que para ludibrio del respetable cuerpo de hacendados de Murcia ha presentado su torpe Junta pidiendo no se mengüen las aguas sobrantes de Cotillas, no tiene razon de ser, es el sueño del avaro que alimenta por las noches el alma, imaginando la fácil usurpacion de agenos tesoros.

Cuanto es pobre y mezquino el misero riacho cuyos desperdicios así se codician, es rica y abundosa la soberbia rambla á que dá nombre, que un dia causó la ruina de nuestra villa, y que hoy es su mayor alivio en la desgracia y su primer elemento de riqueza.

Aprovechar las aguas pluviales que corren por esta rambla y no las continuas que pudiéramos encauzar con menor trabajo en nuestras acequias, es el destino de la presa concedida por la Junta nacional de Socorros; y como este destino dá el Heredamiento de Cotillas todos los derechos con que favorecen nuestras leyes, y señaladamente la de 13 de Junio de 1879, el aprovechamiento de las aguas torrenciales, y al mismo tiempo el artículo 257 de esta la conserva todos los que legítimamente venia ejercitando el dia de su promulgacion, para la suma de unos y otros no es exagerada la fórmula que con el intento de presentar lo escetivo de nuestras pretensiones, contiene la exposicion de los hacendados de Murcia, objeto de este informe.

Si la Providencia, que aterra y levanta, diera un dia á la pobre villa, que hoy sufre el despojo y el insulto de los poderosos, riqueza suficiente, podria sin permiso de la autoridad, en virtud del artículo 177 de dicha Ley y de las facultades que ha venido ejercitando, construir las presas movibles ó de piedra y tierra seca que le convinieran, utilizando el 181, darles mayor consistencia y seguridad convirtiéndolas con la autorizacion de V. S. en presas de fábrica; y ejercitando todo su derecho y secundando los altos propósitos que enuncia el 204, desarrollar en la longitud de la rambla cuantas presas y canales fueran necesarios

para regar todas sus tierras de secano, y llevar después sus aguas á fecundar las comarcas vecinas.

Y todo esto podrá la villa realizarlo sin que tengan derecho á intervenir en nada los hacendados de Murcia, mientras no sea tan grande el caudal de agua que las presas acumulen, que amenace á la ciudad con el peligro de una nueva inundacion; en cuyo caso podrán ejercitar la accion que les concede el artículo 178, para evitarla, si les conviene.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Cotillas 24 de Julio de 1880.—Francisco Gonzalez Mellado, Damian Vera, José Sandoval.

Resolucion del expediente.

Gobierno civil de la provincia de Murcia.—Calamidades.—Negociado especial.—Núm. 237.

«En vista de la exposicion que en 11 del actual presentó en este Gobierno D. Juan Piqueras, á nombre del Heredamiento de hacendados de la huerta de Murcia, pidiendo se suspendieran las obras de la presa que se construye en el rio Mula, término de Cotillas, y de lo informado por el Heredamiento de este pueblo, que se cree con derecho á el aprovechamiento esclusivo de las aguas de dicho rio, pudiendo construir la presa que le convenga donde lo crea oportuno.

Visto el informe del Ingeniero Gefe de Caminos, manifestando que las obras para la construccion de la presa están casi terminadas, y que para que conste en toda ocasion la altura que se le ha dado, sin oposicion de los heredamientos, se iba á construir un punto de referencia que la marcará.

Entrañando la peticion del procurador Piqueras y lo informado por el Heredamiento de Cotillas cuestiones de derecho ajenas en un todo á mi autoridad; he dispuesto por resolucion de esta fecha se haga saber á los Presidentes de los heredamientos de Murcia y Cotillas, por conducto de V., que acudan á dónde y en la forma que crean conveniente.

Dios guarde á V. muchos años.—Murcia 24 de Julio de 1880.—Mariano Castillo.—Sr. Alcalde de Cotillas.

BIBLIOTECA REGIONAL
MURCIA